

SAETAS DE VERDAD

La Cabeza, el Corazón y la Mano

Por Don Walker

Diciembre 1, 2003

"Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas."

(Mat. 22:38-40)

Jesús nos dice que amar a Dios envuelve la totalidad de la persona. Por esa razón le he titulado a esta edición, "Cabeza, Corazón y Mano" para describir el estilo de vida de un verdadero discípulo del Señor Jesucristo. El seguir al Señor en plenitud debe involucrar mi cabeza (el intelecto), mi corazón (las emociones) y mi mano (el servir a otros). Excluir un aspecto en favor de otro es rasgar lo que debería ser un "traje sin costuras."

Diferentes grupos en el Cuerpo de Cristo han escogido un aspecto u otro de estas tres dimensiones y han hecho de eso el "todo" en lugar de considerarlo una "parte." Algunos se han enfocado en el corazón - para ellos es "mejor sentir que decir." Algunos se han enfocado en la cabeza - para ellos el conocimiento de cómo analizar sintácticamente un verbo Griego, o como definir el supralapsarianismo es de principal importancia. Otros se han enfocado en la mano - para ellos el asunto principal es que somos "salvos para servir a la humanidad." Algunos creyentes son como el espantapájaros en el Mago de Oz, sin cerebro. Otros son como el hombre de hojalata que no tenía corazón. Mientras que otros nunca se aventuran a salir de Oz, para ayudar a aquellos que caminan por el "camino de ladrillos amarillos."

Ahora, no me malinterprete, no estoy menospreciando a ninguno de estos grupos debido a sus énfasis particulares. Pero el Cristianismo nunca había de ser nada más una "religión sentida en el corazón" que se fundamentara en los sentimientos y en los arrebatos emocionales. Pero tampoco había de ser meramente un "viaje con la cabeza" que convierte nuestra fe en un ejercicio intelectual. Y una vez más, el Cristianismo no es otra "agencia de servicio social" que simplemente convierte a los creyentes en trabajadores sociales. No obstante, cuando el corazón se une con la cabeza y con la mano, la totalidad de Cristo se hace visible a través de Su pueblo.

Mi propio peregrinaje se ha llevado a cabo a través de estas varias "partes" del Cuerpo. Conocí al Señor en una iglesia del Ejército de Salvación, administré un almacén del Ejército de Salvación y me estaba preparando para entrar al ministerio como oficial del Ejército de Salvación. Entonces me involucré con los Pentecostales y los carismáticos. Allí encontré personas que tenían pasión por el Señor y que no tenían temor de expresarlo externamente. (A manera de clarificación, no quiero dar a entender o implicar que los no carismáticos necesariamente carezcan de fervor o que sean emocionalmente reprimidos.) Más tarde me encontré con la teología Reformada, comencé a estudiar Griego, llegué a ser

un estudiante de la historia de la iglesia, leí a Francis Schaeffer, a Cornelius Van Til, a R. J. Rushdoony, a R. C. Sproul y a muchos otros. (Recuerdo haber hablado con R. C. Sproul hace varios años y haberle dicho que era el pastor de una iglesia carismática. Su comentario, dicho con toda seriedad, fue, "Amo a los carismáticos, saben como adorar, saben como orar, y ahora algunos de ellos están comenzando a estudiar la Biblia.") Mi viaje ha sido a través de la mano, el corazón y la cabeza. En este viaje me he llegado a dar cuenta que cada uno tiene su lugar, y que necesito todas estas partes para ser un verdadero discípulo. No quiero una fe que haya llegado a convertirse en una "cosa de tontos," y tampoco quiero una fe apagada y sin pasión, y no quiero vivir en un gueto Cristiano que esté fuera de contacto con las necesidades del mundo.

En una edición anterior de *Saetas de Verdad*, escribí algo que creo que tiene aplicación aquí:

"Hay una simetría en la verdad Bíblica que debe ser mantenida de manera apropiada. Pablo amonestó a los ancianos Efesios a seguir su ejemplo y "predicar todo el consejo de Dios" (Hch. 20:27), reconociendo la necesidad de equilibrar una verdad con otras verdades. Esto no es decir que en un individuo, iglesia o ministerio no habrá un énfasis particular, pero tampoco habrá una exclusión de otras verdades.

Hay una palabra llamada "balance" que se refiere a un cuerpo que está erguido y balanceado sobre dos pies. El Cuerpo de Cristo necesita ambos pies, firmemente plantado en la Palabra de Dios, con el propósito de mantenerse firme de manera apropiada. No es asunto de escoger entre el pie derecho o el izquierdo. Necesitamos ambos para poder estar de pie."

Sitio web y archivo de pasadas ediciones de "*Saetas de Verdad*":
www.basileiaministries.org